

Profeta en su tierra



La pianista Itziar Barredo y la soprano Ainhoa Garmendia, en un momento de su actuación. FOTO: EFE

AINHOA GARMENDIA (SOPRANO)

ITZIAR BARREDO (PIANO)

PEIO RAMÍREZ (VOLONCELLO)

Fecha y Lugar. 07/08/07. Sala de Cámara del Kursaal de Donostia. **Intérpretes.** Ainhoa Garmendia (soprano), Itziar Barredo (piano), Peio Ramírez (voloncello). **Programa.** ' Lieder' de Grieg y canciones populares de Iparragirre, Santesteban, Guridi, Cotarelo, Bello Portu, Donostia, Salaberri, Tellería, Garbizu. **Incidencias.** Se llenaron las

tres cuartas partes del aforo del Kursaal. La soprano guipuzcoana Ainhoa Garmendia ofreció hasta cuatro besos.

S IEMPRESA que entrevisto a músicos vascos que están pegando fuerte en tierras más bien lejanas a éstas, les hago la manida pregunta de si se sienten o no profetas en su lugar de origen. La mayoría me contesta que no, que no comprenden cómo desarrollando notables e importantes carreras artísticas no trabajan más por aquí.

Dejando la faceta laboral y entrando en el cariño o el interés que proyectan en el público, hay también quienes trabajan en Euskadi pero no logran que el público se arranque en los brazos hacia ellos.

El caso de la soprano de Legorreta, pero afincada en la ciudad alemana de Leipzig, Ainhoa Garmendia es un punto y aparte. No sólo mantiene una carrera impresionante tanto en Alemania como en algunos de los principales templos de la ópera mundial, sino que permanece en activo en nuestros escenarios. Importante sin duda el dato, aunque lo más destacable es el cariño que los suyos le demuestran.

Y para muestra un botón. No hay más que ver el cálido aplauso recibido en la Sala de Cámara del Kursaal y la generosa respuesta con múltiples besos. Lo cierto es que el programa escogido por la soprano fue distinto. Por una parte, preciosos *Lieder* del compositor noruego Grieg con una interpretación realmente buena basada en una depurada técnica, control total de la respiración y excelente dicción. Aunque lo mejor de la artista guipuzcoana es la capacidad que tiene de meterse en la trama y dramatizarla en su justa medida, usando la voz al cien por cien, obteniendo numerosos matices a través de unos registros graves que han adquirido mayor cuerpo y unos agudos firmes y bien resueltos.

La segunda parte estuvo basada en una selección de canciones euskaldunes, de esas de toda la vida. Si en general sonaron bien, lo cierto es que llamó la atención su interpretación desde un prisma puramente lírico. A pesar de ello, se dejó la piel en su interpretación llegando a cotas excelentes en algunas piezas como *Urme eder bat* u *Oinazez*.

Le flanquearon en el concierto la pianista Itziar Barredo de un modo realmente bueno de acompañar, siempre pendiente de la cantante, y el cello de Peio Ramírez, aportando sentimiento en las canciones. Sin duda, Ainhoa Garmendia estuvo a la altura de las circunstancias. Desde luego, motivos no le faltan para poder sentirse profeta en su tierra.